

# Páginas locales de la Iglesia en España

## MENSAJE DE LOS LÍDERES DE ÁREA

### Invitaciones inspiradas

Por el élder Erich W. Kopischke, Presidente del Área Europa

Los profetas del Libro de Mormón no sólo predijeron la destrucción final de su propio pueblo, sino que también predijeron nuestros tiempos. Moroni dijo: “He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras” (Mormón 8:35). Moroni y otros conocían el orgullo que existiría en nuestro mundo moderno, un orgullo que lo conduciría a un sin fin de pecados (véase Mormón 8:36, 37).

Los profetas, antiguos y modernos, nos recuerdan que las soluciones a las calamidades, las aflicciones personales, las injusticias y los males del mundo se encuentran en el evangelio de Jesucristo y en sus ordenanzas salvadoras. Ellos nos invitan a escoger hoy a quién hemos de servir (véase Josué 24:15) y nos exhortan a venir a Cristo y a procurar toda buena dádiva (véase Moroni 10:30).

Nuestro don más preciado de Dios, el que nos distingue como Sus hijos e hijas, es nuestro albedrío. Podemos actuar por nosotros mismos; sin embargo, “el hombre no podía actuar por sí a menos que

lo atrajera lo uno o lo otro” (2 Nefi 2:16). Como debe haber oposición en todas las cosas, el mundo está lleno de incitaciones. La publicidad, los medios y el Internet ofrecen soluciones rápidas para todo. Con demasiada frecuencia, estas promesas no se cumplen, sirven más al proveedor que al receptor, y las personas “son cegad[als por la sutil astucia de los hombres” (Doctrina y Convenios 123:12).

Las invitaciones que engañan a las personas provienen del mal. Éstas son las tentaciones que confrontamos cada día. La motivación para tentar a los demás siempre es el egoísmo. De formas sutiles, las invitaciones malignas manipulan y coaccionan a las personas, resultando en la cautividad espiritual o incluso la adicción.

Se halla felicidad y un propósito real en la invitación que nos extiende el Salvador: “Él invita a todos... a que vengan a él y participen de su bondad” (2 Nefi 26:33). Las invitaciones inspiradas son súplicas a las personas para que hagan lo que es bueno. Quienes extienden tales invitaciones respetan el albedrío de los demás y están motivados por el amor.



El élder Erich W. Kopischke

Nefi explicó la función que desempeñamos al extender la invitación del Salvador: “¿Ha mandado él a alguien que no participe de su salvación? He aquí, os digo que no, sino que la ha dado gratuitamente para todos los hombres; y ha mandado a su pueblo que persuada a todos los hombres a que se arrepientan” (2 Nefi 26:27). Para contrarrestar la iniquidad, la tentación y el engaño que prevalecen en nuestro mundo, todas las personas necesitan recibir invitaciones inspiradas que emanen de un sincero amor y preocupación por ellas. Cuando

extendamos estas invitaciones, muchas personas desearán aceptarlas.

El año pasado invitamos a todos los miembros en el Área Europa a que extendieran invitaciones inspiradas a sus parientes y amigos dentro y fuera de la Iglesia. Felicitamos a todos los que fielmente lo hicieron. Centenares de vidas han sido bendecidas, tanto las de quienes extendieron las invitaciones como las de los que respondieron a ellas.

Un matrimonio me contó una vez cómo fue que el abuelo de la familia se bautizó después de rehusar hacerlo por muchos años. Una nieta miembro de la Primaria estaba celebrando su cumpleaños y su abuelo le preguntó: “¿Qué deseas en tu cumpleaños?”. Ella pensó por un momento y dijo: “¡Deseo que seas bautizado, abuelo!”. Él se sobresaltó por la invitación y luego dijo, para sorpresa de todos: “Está bien”. Se bautizó, y poco después la familia completa se selló en el templo.

A veces no extendemos la invitación por temor a una reacción negativa, o ya lo hemos hecho mil veces antes y no creemos que las personas cambien. No debemos preocuparnos por las reacciones de los demás, no somos responsables de la manera en que ellos reaccionan. Y no debemos asumir que las personas no cambiarán.

El presidente Monson dijo: “los hombres cambian todos los días”<sup>1</sup>.

Veo el aumento del crecimiento de la Iglesia en Europa condicionado a nuestra habilidad para extender invitaciones inspiradas. Por lo tanto, le invitamos nuevamente a tomar parte en un experimento especial en el mes de junio. Estudie en oración el principio de las invitaciones inspiradas. Medítelo personalmente, junto con su familia y en las clases de la Iglesia. A medida que estudia y ora, el Espíritu le guiará y recibirá algunos nombres. Usted sabrá cómo y a quién extender invitaciones inspiradas. Las personas responderán a su amorosa súplica de escuchar a los misioneros o de acompañarle a una reunión sacramental.

Nuestra fe en Jesucristo aumentará a medida que extendamos invitaciones poderosas a las personas que amamos. Cuando invitemos a los demás a venir a Cristo, los elegidos oirán y reconocerán la voz del Pastor: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna” (Juan 10:27-28). Es mi oración que extendamos invitaciones que conducirán a los demás a la vida eterna, que es el mayor de todos los dones. ■

**NOTA:**

1. Thomas S. Monson, “Al rescate”, *Liahona*, julio de 2001.

## La experiencia de nuestra familia con el “mes de invitación”

Por Leland E. Mayall

La presidencia de área pidió que nosotros, la presidencia de estaca, instáramos a los miembros a invitar a sus amigos y conocidos a las reuniones y actividades de la Iglesia. Decidimos designar a octubre como el “mes de invitación” de la Estaca Ashton, Inglaterra.

El domingo 4 de septiembre de 2011, el presidente Kevin G. Fletcher, el presidente Matthew R. Preston y yo nos encontrábamos en la cima de la colina Hartshead Pike a las siete de la mañana en un típico día otoñal. Mientras contemplábamos la región que cubre nuestra estaca, compartimos unos con otros nuestros pensamientos de la visión que teníamos para esta gran estaca. Nos acurrucamos detrás de la torre para resguardarnos del viento e inclinamos la cabeza mientras el presidente Fletcher ofrecía una oración a nuestro Padre Celestial a favor de todos los miembros de nuestra estaca. Dio gracias y pidió que se derramaran bendiciones sobre cada uno de nosotros al comprometernos a hacer de octubre un mes de invitación.

Aquel día concerté el compromiso personal de que mi familia utilizaría el mes de septiembre para prepararse para el mes de invitación. Al lunes siguiente, tuvimos una noche de hogar especial en la que analizamos la visión de nuestra familia respecto a extender invitaciones a tantas personas como fuera posible durante octubre. Hicimos una lista de las personas que podríamos invitar y de los acontecimientos a los que les invitaríamos. Cada miembro de nuestra familia participó, desde nuestra hija menor, Raquel, de 5 años, hasta mí. Pusimos por escrito nuestra lista de nombres y acontecimientos en

una hoja de papel y la colocamos en la puerta del refrigerador (la puerta que más se utiliza en nuestra casa).

Entonces, invitamos a nuestra casa a nuestros misioneros de tiempo completo, tanto a los élderes como a las hermanas. Compartimos juntos un mensaje y les enseñamos nuestra lista para que oraran por nosotros a fin de que tuviéramos éxito en nuestra labor.

### Resultados

Raquel invitó a su amiga de la escuela a asistir a la Iglesia, y mi esposa, Berny, invitó a su madre a venir con ella. Esta invitación fue rechazada, por el momento.

Hannah, de 10 años, invitó a una amiga suya a venir a la Iglesia con ella. Berny invitó a su madre a asistir junto con su hija. La amiga de Hannah asistió a la Iglesia y le gustó. Su madre declinó asistir, por ahora.

El último domingo del mes, Hannah invitó a otra amiga a la Iglesia, y Berny invitó a su madre. La madre rechazó amablemente la invitación pero permitió que su hija viniera a la Iglesia con nosotros. Ella disfrutó de la experiencia y ya conocía a algunos de los niños de la Primaria de la escuela.

Abigail, de 13 años, invitó a su amiga a asistir a una actividad especial de las Mujeres Jóvenes preparada por los misioneros. Vino a la actividad y disfrutó de aquella tarde. Su madre comentó que estaba contenta de que su hija y Abi fueran amigas, porque conoce y aprecia las normas que sigue nuestra familia.

Abigail invitó a otra amiga a asistir al campamento de las Mujeres Jóvenes, lo cual ella aceptó. Al principio, su amiga echaba de menos a su familia, pero permaneció en el campamento. El jueves por la tarde, nosotros, la presidencia de estaca, asistimos al campamento para presidir la reunión de testimonios. Cada uno de nosotros compartió un mensaje sobre la importancia de la virtud para nuestras Mujeres Jóvenes y recalcamos



FOTO POR CORTESÍA DE MARK PRESCOTT

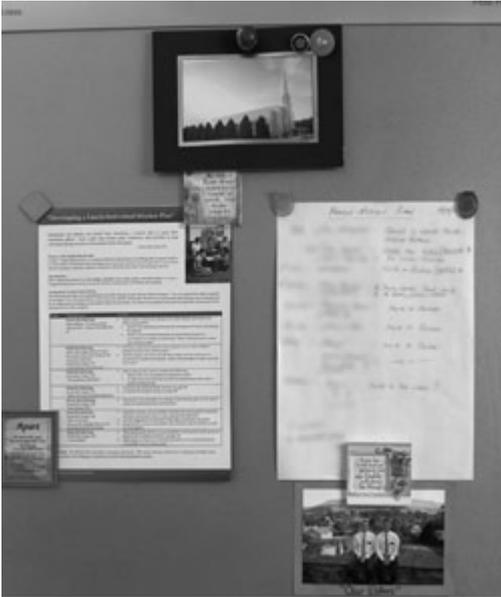
cuán valiosas son. Después se invitó a las jóvenes a compartir su testimonio.

Fue una experiencia verdaderamente fantástica el haber presenciado cómo estas hijas de Dios compartieron sus sentimientos acerca del Salvador, de Su evangelio, y acerca de las demás jóvenes. Hacia el final de la reunión, la amiga de Abigail se levantó para compartir lo mucho que había disfrutado del campamento. Le agradeció a todos que la hubieran hecho sentirse bienvenida, y no pudo contener las lágrimas al terminar diciendo “gracias por dejarme venir”. Tras la reunión me dirigí a ella, le di las gracias por venir y le dije que había sido muy valiente al ponerse de pie ante todas las personas presentes. Ella sonrió y desapareció entre los abrazos de un grupo de mujeres jóvenes con lágrimas en los ojos.

Invitamos a esta amiga y a su madre a venir a la Iglesia con nosotros el 30 de octubre, cuando las jóvenes hablaron de su experiencia en el campamento. Nos llamaron el domingo por la mañana para decir que no podían venir, pero próximamente Abigail invitará a su amiga a asistir a una actividad para los jóvenes de la estaca.

Leah, de 15 años, invitó a un amigo suyo a

**La familia  
Mayall durante  
la noche de  
hogar.**



***Lista de invitación en la puerta de la nevera.***

un baile de la Iglesia. También invitó a una amiga al campamento. Su amigo fue al baile con Leah, mi hijo, Nathan y yo. Su amiga no pudo asistir al campamento ya que tenía otros compromisos.

Nathan, de 17 años, no apuntó a nadie en nuestra lista del refrigerador; tenía el proyecto de encontrar a alguien. Había entablado amistad con los élderes de nuestra región y salió con ellos a una cita de enseñanza. Nathan y los misioneros se reunieron con una familia de cinco personas, compuesta por una madre y cuatro hijos. La madre, una hija de 15 años, y un hijo de 10 años, se habían comprometido a bautizarse. Al terminar la cita, los élderes preguntaron al hijo quién deseaba que le bautizara y él respondió: "Nathan." Cuando fui a buscar a Nathan tras la cita, él se sentía entusiasmado, nervioso y honrado. Tuvimos cuatro bautismos a principios de octubre, uno de los cuales fue efectuado por mi hijo, que utilizó el sacerdocio por primera vez para bautizar a este jovencito. ¡Qué bendición fue para mí, como padre, poder presenciar este acontecimiento!

Mi esposa Berny invitó a varias de las madres de las amigas de nuestras hijas a acompañarnos a la Iglesia. Ninguna de ellas ha aceptado la invitación por el momento, pero todas se lo agradecieron.

Por mi parte, procuré organizar una tarde de visitas a miembros menos activos por parte de nosotros, la presidencia de estaca, pero las cuatro personas que deseábamos visitar rechazaron nuestra invitación. En cambio, llevé a un investigador de 22 años al Instituto para que pasara tiempo con otros jóvenes de su edad. Durante el desplazamiento,

tuve la gran oportunidad de hablar con él de cosas espirituales. Decidió bautizarse y me pidió a mí que llevara a cabo el bautismo. Todo lo que mi hijo es capaz de hacer, yo también debo de hacerlo.

Sentí que debía extender una invitación a uno de los jugadores del equipo de fútbol que dirijo como entrenador, un joven de 20 años. Le invité a asistir a una reunión devocional en Ashton sobre el tema del viaje de Lehi. Aceptó la invitación, y tuve la oportunidad de enseñarle antes de la reunión unas cuantas cosas sobre la Iglesia y regalarle el Libro de Mormón. Mi hijo y mi hermano menor, que también juegan en este equipo de fútbol, se sentaron junto a mi invitado para acompañarle y hermanarle. Antes de marcharnos de la reunión devocional, presenté a mi invitado a los misioneros de tiempo completo con la intención de darle la oportunidad de aprender más acerca de la Iglesia. Todavía no le he hablado acerca de recibir las charlas de los misioneros, pero lo cierto es que se marchó de la reunión diciendo: "Me he sentido bien, tiene sentido, me interesa."

Mi familia ha sido un grandísimo ejemplo para mí del verdadero espíritu de invitación. A lo largo del camino hemos sufrido algunas decepciones, pero han quedado absorbidas por los éxitos que hemos disfrutado. Octubre fue solamente el principio. Ahora tenemos nuestro propio plan misional familiar y tenemos las personas con las que vamos a trabajar. Tendremos más oportunidades de extender invitaciones y creo que presenciaremos cómo los misioneros enseñan a algunas de estas personas, las cuales progresarán hasta el bautismo o la reactivación, y sentiremos el amor del Salvador por ellas. Observo el entusiasmo en los ojos de mi esposa y de mis hijos cuando comparten conmigo sus experiencias con las invitaciones y sé que el Señor pone Su mano en la vida de cada uno de nosotros. Nuestra familia está experimentando momentos sagrados a medida que tomamos conciencia de nuestras oportunidades diarias de invitar a todos a venir a Cristo. ■

# La manera en que movilizamos el consejo de barrio para extender invitaciones

Por Thibault Crucy

El pasado mes de abril, el Barrio Nogent de París, Francia, recibió la carta de la presidencia de área en la que se pedía que se dedicara el mes de junio a “invitar”. El obispo y sus consejeros quedaron entusiasmados por el poder de las promesas que contenía dicha carta. Como se les pidió, la leyeron en la reunión sacramental. También analizaron en el consejo de barrio cuál sería la mejor manera de poner en marcha el “mes de invitación” en su barrio. El consejo de barrio se hizo cargo de esta petición e hizo lo siguiente:

El quinto domingo de mayo, el obispado presentó una lección en cuanto a cómo invitar a otros durante la reunión conjunta del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro.

- La Primaria preparó un Tiempo para compartir especial sobre cómo invitar a otros y animó a todos los niños a velar por sus vecinos y ayudarles.
- Tanto la organización de los Hombres Jóvenes como la de las Mujeres Jóvenes presentaron una lección sobre cómo invitar a otros.

*La reunión de Consejo del Barrio Nogent.*

- El grupo de sumos sacerdotes, el quórum de élderes y la Sociedad de Socorro trabajaron juntos para asignar a cada miembro activo un miembro menos activo al que deberían invitar durante junio.
- Se envió una copia de la carta de la presidencia de área a cada miembro del barrio.
- Todos los domingos, cada organización hacía un recordatorio del mes de invitación.
- Todas las semanas, el boletín del barrio mencionaba el mes de invitación.
- Se invitó a los misioneros a visitar a tantos miembros como les fuera posible para alentarles a participar.
- A mediados de junio, el obispado envió un mensaje de



FOTO PRIVADA. PERMISO DE LA AUTORA/A RECIBIDO

correo electrónico a los miembros del barrio para ponerles al día en cuanto al progreso del barrio.

- Los miembros del barrio continuaron siguiendo el plan misional del barrio, el cual incluía orar diariamente para que surgieran oportunidades misionales.

El mes de junio se vio colmado de milagros. Muchos miembros lograron el éxito. Uno de ellos dijo: “El campo

está tan blanco que los frutos caen directamente en la mano. ¡Solamente tenemos que estirar la mano para recogerlos!”. No todos alcanzaron el éxito, pero todos se regocijaron por haberlo intentando y por ver el éxito de otros. El 26 de junio, el último domingo del mes, asistieron 187 personas a la reunión sacramental, aproximadamente un 50% más de lo habitual. Como resultado del mes de invitación de junio, los misioneros comenzaron a

enseñar a varias familias. Además, algunos miembros menos activos regresaron a la Iglesia.

La presidencia de área estableció la visión con su invitación a “invitar” (véase Proverbios 29:18). La experiencia del Barrio Nogent ilustra que cuando un consejo de barrio trabaja en unión para responder a invitaciones inspiradas, se llevan a cabo grandes cosas. ■

*Nota:* En la versión en inglés, la palabra correspondiente a “profecía” es “vision” [visión].)

## Esfuerzo mancomunado de miembros y misioneros

Por Samuel Koivisto

Cuando los miembros de la Rama Pori, de la esquina suroeste de Finlandia, recibieron la carta de la presidencia de área en la que se exhortaba que hicieran del mes de junio de 2011 un “mes de invitación”, acataron ese esfuerzo con todo su corazón. Con espíritu de oración y fe empezaron a invitar a sus amigos, familiares y conocidos a asistir a la Iglesia con ellos.

Mantuvieron firme ese esfuerzo de invitar durante todo el mes de junio. Si les rechazaban la invitación, no respondían: “Bueno, he extendido una invitación y he hecho mi deber”.

Más bien, seguían extendiendo la invitación y lo hicieron a lo largo de todo el

mes. Algunos miembros de la comunidad recibieron más de una invitación para asistir a la reunión sacramental.

Los misioneros de tiempo completo asignados a esa región también redoblaron sus esfuerzos para invitar, y varias personas aceptaron. Solicitaron la ayuda de los miembros y éstos aceptaron de buena gana, proporcionando transporte para los que lo necesitaban, extendiendo una calurosa bienvenida a los visitantes, y acompañándolos durante las reuniones. Las personas que aceptaron invitaciones para asistir a la Iglesia sintieron una verdadera calidez y amor de los miembros de la rama al unirse a ellos al adorar.

Los miembros de la rama trabajaron con los misioneros para crear oportunidades para enseñar; abrieron las puertas de sus hogares a las personas que recibían las lecciones misionales y acompañaron a los misioneros en sus citas para enseñar.

Un elemento esencial de ese esfuerzo fue una actitud de obediencia, oración, fe y tenacidad por parte de tanto los misioneros como de los miembros. Habían aceptado plenamente el cometido de la presidencia de área de invitar a otros; habían orado con fervor para recibir ayuda en sus esfuerzos para invitar y para saber cómo ser una bendición en la vida de los demás, y



## Busquemos el Espíritu para extender invitaciones

Por Massimo De Feo

El año pasado, la Presidencia del Área Europa invitó a todos los miembros a seguir el consejo del presidente Thomas S. Monson de tender una mano a los conversos recientes, amigos, conocidos y familiares, e invitarlos a asistir a la reunión sacramental durante el mes de junio. El obispo Giulio Celestini y su familia, del Barrio Roma 2, ayunaron en cuanto a dicha invitación, y durante una noche de hogar oraron a fin de saber a cuál familia debían invitar.

Sus esfuerzos y las impresiones del Espíritu los llevaron hasta una familia que habían conocido por algún tiempo; no tenían lazos muy estrechos con dicha familia, pero los conocían lo suficiente como para tener la confianza de que por lo menos considerarían su invitación.

Primeramente, el obispo los invitó a que los acompañaran a una noche de hogar donde tuvo la impresión de invitarlos a asistir a la Iglesia. Un tanto vacilantes, aceptaron la invitación y al domingo siguiente fueron a la Iglesia. Verónica, su hija de 15

tenían fe en que serían bendecidos. No permitieron que un rechazo los hiciera desistir de su esfuerzo de extender invitaciones a los demás.

El último domingo de junio, y como resultado de sus esfuerzos, esta rama que tiene un promedio de asistencia de treinta y seis miembros en la reunión sacramental, tuvo once visitantes de otras religiones, o sea, casi un aumento de una tercera parte de la asistencia normal. Por causa de este

esfuerzo, este año se bautizaron tres personas en Pori. El promedio de citas para enseñar de los misioneros que sirven en Pori aumentó de una por semana a nueve por semana entre junio y noviembre.

Ciertamente el Señor ha derramado bendiciones sobre los misioneros y los miembros de Pori. Esos buenos santos desean que llegue el día, que ojalá no esté muy distante, en que la Rama Pori se convierta en el Barrio Pori. ■

**Los misioneros y miembros de la Rama Pori.**

años de edad, empezó a participar con las Mujeres Jóvenes en sus actividades semanales, ganándose la amistad tanto de las otras jóvenes como la de las líderes. Poco después, el obispo visitó a la familia con los misioneros y todos empezaron a recibir las charlas.

Cierta mañana, la esposa del obispo se encontró en un mercado con la madre de esa familia; cuando le preguntó por qué andaba de compras, la vecina le dijo que iba a comprar una falda para ir a la Iglesia el próximo domingo. Dijo que

había observado que las hermanas vestían de cierto modo cuando iban a la Iglesia y que ella deseaba mostrar su respeto al Señor vistiéndose igual que ellas. La esposa del obispo, emocionada, se apresuró para llegar a casa y llamó a su esposo para decirle que estaba segura de que esa familia estaba lista para el bautismo.

Se les extendió la invitación para bautizarse, pero sólo Verónica aceptó. El domingo que fue confirmada; el obispo le preguntó si estaría dispuesta a ir al templo para sentir el Espíritu

y efectuar bautismos por los muertos. Cuatro semanas más tarde, asistió al Templo de Suiza con los jóvenes de la estaca. Al regresar, Verónica les contó a sus padres lo feliz que se sentía por haber estado en el templo y testificó del Espíritu que había sentido allí. Ellos estaban visiblemente conmovidos por el testimonio de ella.

Se invitó a los padres a asistir a una reunión especial donde se mostraron diapositivas de varios templos. El obispo los invitó a meditar en las familias unidas para siempre, en la importancia que tiene el templo en la creación de familias eternas y en el hecho de que el Templo de Roma se construiría precisamente para ese propósito. Vieron las imágenes, sintieron el poder del Espíritu al pensar en cómo podrían estar unidos por la eternidad y decidieron bautizarse. Ahora están contando los días hasta el momento en que puedan ser sellados en el templo.

Todo esto ocurrió porque un obispo y su familia se sintieron inspirados a extender una invitación a una familia que formaba parte de su círculo de influencia. A mi parecer, esto es un gran testimonio de la combinación de seguir el consejo del profeta, de ejercitar la fe en el Señor, de amar a la gente, de rodearla y abrazarla con los brazos de la familia de la Iglesia, y de ayudarla a sentir el espíritu del templo. ■

***La hermana Celestini y Riccardo Celestini, con la familia Valle y el obispo Celestini.***

